

nos y á pedir cesasen de maltratallos y herillos, y que dexasen las armas, aquellos se dauan por vencidos; que descansasen del cansancio y trauajo pasado, que tomasen uelgo¹ y bastase la venganza que de ellos auian tomado. Los mexicanos respondieron: no queremos perdonaros, traydores; no a de auer en la tierra nombre de Cuyuacan; este día lo hemos de asolar y echar por el suelo, para que no quede nombre de traydores que hacen juntas y provocan y incitan á las demas naciones á destruyrnos. Ellos turnaron á replicar: ¿qué ganareis en asolarnos? basta lo que auéis hecho: aquí tenéis esclavos y perpetuos tributarios para quanto uviéredes menester; piedra, madera, cal, tierras, terrasgueros, obreros para vuestras casas, ropa, bastimento de todo género, como lo quisiéredes y demandáredes. Los mexicanos, porfiando en que no auia remision, les respondieron que se acordasen de las vestiduras de mugeres con que los auian afrentado y menospreciado. Ellos, conociendo su culpa, tornaron á pedilles misericordia, con muchas lágrimas, prometiendo de seruirles con sus personas y bienes hasta la muerte, no solamente poniendo nuestro trauajo, pero juntamente los materiales.

Los mexicanos baxaron las armas y cesaron de los erir, y mandaron retirar la gente mexicana que tan encarnizada estaua contra los tepanecas; los quales huyendo, auian llegado á *Ocuila* y á *Xalatlauco* y *Atlapulco*, y tenian llenos aquellos pueblos de gente auyentada, escondiéndose por los montes y quebradas y cuebas. Los mexicanos recogieron su gente y voluieron á su ciudad muy victoriosos y llenos de esclavos y despojos y riqueças de oro y joyas y plumas de ricas, rodelas y deuisas, ropa y otras muchas cosas de precio y valor. Tlacaclael, con sus tres compañeros, por cuya industria aquella batalla se auia vencido, auia usado de un ardid y fué, que todos los presos que iban cautiando les cortaban un pegujal de los cauellos y los entregauan á la gente comun que los guardasen, y hacian esto para cónocer despues los cauios que auian cautivado ellos en particular, los quales fueron dos tantos que todos los demas juntos auian preso, con lo qual se auentajaron de todos los demas, y quedaron tan honrados y tenidos por tan valerosos, que solo el nombre de mas valientes y valerosos les fuera

¹ aliento.

bastante premio de su trauajo, aunque otra paga ni galardón se les diera; y ellos lo tuvieron por muy bien empleado, quanto mas que fueron premiados y mejorados en tercio y quinto mas que los otros, como adelante diré, porque este cuidado tuvo siempre la nacion mexicana, de galardonar muy por entero á los hombres de valor que en las guerras se señalauan, y á los que se dauan á la virtud.

CAPITULO XI.

De cómo los señores de México pidieron al Rey *Itzcoatl* ditados de grandes, y de cómo se los dió y repartió las tierras de Cuyuacan.

Concluyda la guerra contra los tepanecas de Cuyuacan por la manera que tenemos referida, el rey *Itzcoatl* vuelto á su ciudad fué receuido de los sacerdotes y de todo el pueblo con gran triunfo y honra llorando los viejos y viejas de placer, dándole infinitas gracias y bendiciones por la merced que les auia hecho de librallos de las manos de Cuyuacan, ensalzando mucho el poder, la dignidad y aumento de la potencia mexicana, la qual empresa no era de menospreciar sino de poner en ystoria y hacer memoria de la gloria della por ser cosa tan importante al nombre mexicano de donde podria redundar grandes honores y aumento de estado á toda su república. El rey agradeció á todos los de la ciudad el comediimiento y reciuiamiento que se le auia hecho, y juntado á todos sus principales y vasallos delante de todo el ejército, les dió las gracias de lo bien que lo auian hecho diciéndoles:

Señores y vasallos caualleros: yo conozco el trauajo grande que auéis pasado y vuestro ánimo valeroso con que resistís á vuestros enemigos: ya está hecho y concluso y éste es vuestro oficio y exercicio para engrandecer á vuestra ciudad y ensanchar las aguas y la tierra y éste es el oficio de *Vitzilopochtli* nuestro dios y á esto fué venido para recoxer y atraer así y á su servicio todas las naciones con la fuerça de su pecho y de su caueça: por tanto descansá y tomá algun aliuio y mirá cómo quereys que se haga en lo que

toca al repartimiento de las tierras de Cuyuacan y de sus posesiones: vuestras son todas: vosotros las ganastes, yo soy muy contento de que se os den y se os repartan y os entregueis en ellas como en cosa propia. Respondió el general, como persona mas preminente y dixo: poderoso Rey: todos besamos tus Reales manos por tan alta merced como nos haces con tan gran liberalidad, como con tus sieruos usas: exemplo grande para animar á los de poco coraçon y esfuerço; para los niños que agora se crian para que tomen brío á servirte y morir por sus Reyes y por el aumento de su patria y por el prouecho de sus personas y de sus haciendas: por tanto, señor, te damos infinitas gracias y hágase lo que mandas; vayan tus sieruos y tomen sus tierras y repártanlas entre sí de la suerte y manera que tú lo ordenares; empero, señor, suplicote me perdones por lo que te quiero pedir en nombre de todos estos señores y principales. Ya saues, señor, quel premio se da por el trauajo y por la virtud: estos caualleros destruyeron á Azcaputzalco, y sabes muy bien con cuánto trabajo y angustia por la resistencia que allaron en aquellos valientes tepanecas: tambien as visto quán hombres y de cuánto valor se an allado en la guerra que acauan de vencer contra los de Cuyuacan; por tanto, en nombre de todos te pido que en premio y galardón de lo mucho que merecen, les des ditados y nombres conforme á lo que cada uno merece y á la calidad de sus personas.

El Rey respondió que le placia de dalles ditados, y luego los mandó llamar á todos los señores y principales ante sí y llevólos todos consigo al lugar Real donde estaua el estrado y silla de su asiento y mandólos sentar en una sala grande y invióslos á decir con Tlacaelel un raçonamiento de esta manera: Señores y hermanos míos: el rey Itzcoatl vuestro Señor y rey y por otra parte pariente mio muy cercano de¹ todos, os envia á saludar y dice que por haceros bien y merced y honraros conforme á la calidad de vuestras personas, que os quiere dar ditados y haceros señores de título, juntamente con daros y repartiros las tierras que auéis ganado, para que tengais renta para el sustento de vuestros estados y personas segun el mérito dellas. Ellos respondieron á una que le

¹ Parece debe decir, á

besauan sus reales manos por la merced que les hacia, la qual atribuyan á su mucha bondad y grandeça y no á sus merecimientos, porque eran muy pocos y que era ponelles de nuevo nueva obligacion de seruille y poner sus vidas y honras, haciendas, hijos y mugeres por su seruicio y defensa: y yendo Tlacaelel con esta humilde respuesta al rey, él le dió luego una memoria de los ditados que daua á cada uno, y por que no se enfusque¹ los que estos nombres de grandes leyeren y ditados honrosos, auré de tomar trauajo de declarallos en nuestra lengua castellana, para que entendamos lo que sinifican, y bastará solo una palabra para nuestro satisfecho², que era decir que así como el rey nuestro señor da ditados á sus grandes de duques, condes, marqueses, vizcondes, archiduques, maestros, almirantes adelantados, y con esto auisamos³, siguiendo al philósopho que dice, que imperfeccion es decir por muchas raçones lo que con una se puede decir; así podriamos decir que eran los ditados quel rey Itzcoatl dió aquí á sus caualleros, los quales eran en esta manera:

Primeramente á su general Tlacaeleltzin dió por ditado *Tlacochealcalttecutli*.

A Veue Moteucçuma, dió por ditado *Tlacatecatl*.

A Tlacauepan, dió por ditado *Ezuanuacatl*.

A Cuatlecoatl, dió por ditado *Tillancalqui*.

A Veueçacan, dió por ditado *Tezcacoacatl*.

A Aztacoatl, dió por ditado *Tocuiltecatl*.

A Caualtzin, dió por ditado *Acolnauacatl*.

A Tzonpantzin, dió por ditado *Huciteuctli*.

A Epcotiuatzin, dió por ditado *Temillotzin*.

A Çitlalcoatzin, dió por ditado *Tecpanecatl*.

A Tlaueloc, dió por ditado *Calmimelolcatl*.

A Ixcuetlatoc, dió por ditado *Mexicalteuctli*.

A Cuauhtzitzimitl, dió por ditado *Huitznauatl*.

A Xiconóc, dió por ditado y renombre *Tepanecatlteuctli*.

A Tlaçolteotl, dió por ditado *Quetzaltocatl*.

¹ Esto es: "para que no queden dudosos ó perplejos."

² Es decir, para nuestra instruccion.

³ Esto es: "quedamos advertidos ó instruidos."

- A Axicyotzin, dió por ditado *Teuctlamacazqui*.
- A Ixuauatliloc, dió por ditado *Tlapaltecatl*.
- A Mecantzin, dió por ditado *Cuauhyauacatl*.
- A Tenamaztli, dió por ditado *Coatecatl*.
- A Tzontemoc, dió por ditado *Pantecatl*.
- A Tlacacohtoc, dió por ditado *Huecamecatl*.

Todos los que aquí e nombrado que por su valor y destreça ganaron los ditados y renombres de grandes que, como dixen, son como entre nosotros nombres de condes, duques, marqueses, eran naturales mexicanos, hermanos primos y sobrinos del rey Itzcoatl, á los quales y de los quales los mexicanos, por su valor y fuerças y virtud, no solamente labró y ensalcó estatuas de piedra para perpetua memoria de sus grandezas, por el bien que á causa destes señores mientras vivieron recibió la república mexicana, pero los ystoradores y pintores pintauan con ystorias vivas y matices con el pincel de su curiosidad con vivos colores las vidas y açañas destes valerosos caualleros y señores para que su fama volase con la claridad del sol por todas las naciones, cuya fama y memoria quise yo referir en esta mi ystoria, para que conseruada aquí ture todo el tiempo que ella turare para que los amadores de virtud se aficionen á la seguir, para que su memoria sea en bendicion, pues los tales son amados de Dios y de los hombres, para ser despues iguales á los santos en la gloria, y esta es la verdadera memoria que se a de pretender.

Dados los ditados á los príncipes y señores mexicanos, salieron los tres compañeros, naturales de Culhuacan, como sintiéndose agraviados del poco caso que de ellos se auia hecho y dixerón á Tlacaoel: Señor, no has cumplido tu palabra en lo que nos prometiste, pues saues que en esta guerra no emos sido los mas pereçosos en servir al rey Itzcoatl; razon será no seamos defraudados de lo que por nuestras manos emos merecido, poniendo nuestras personas y vidas en auentura; y no nos tengays por de uajo estado, que aunque nos veys con el disfraz presente, que no somos de linaje que no merezcamos ditados honrosos como los demas. Visto por Tlacaoel la razon que tenian, tomólos por la mano á ellos y á los dos capitanes que consigo auia lleuado, y presentólos ante el rey

Itzcoatl, y díxole: Valeroso y poderoso señor: estos cinco son los que tomé en mi compañía quando, tomando las espaldas de nuestros enemigos, los desuaratamos; por tanto, Señor, justo es sean premiados como los demas, pues te siruieron tanto como ellos, y que les des en pago de su seruicio ditados para que sean conocidos por tales caualleros: y pareciéndole al rey ser una cosa muy justa y que aquellos lo mereçian mejor que los otros, al uno de los mexicanos dió por ditado y renombre de valiente *Quauhnochtecutli*, y al otro dió por ditado *Cuauhquiauacatl*, y llamando á los tres forasteros naturales de Culhuacan, los honró y agradeció mucho el seruicio que le auian hecho: híçoles mercedes, dándoles ropas y cosas de valor, y juntamente renombres y ditados de caualleros, y al uno dió por ditado *Yopicallteculli* y al otro *Cuitznauatl* y al otro *Itcotecatl*. Hecho y concludo lo que dicho es, Tlacaoel despidió á todos aquellos señores y caualleros, diciéndoles de parte del rey se fuesen á descansar y á tomar aliuio del trauajo pasado, los quales, muy contentos y alegres, se fueron á sus casas.

Los de Cuyuacan, viendo el daño que auian receuido y la destruicion de su gente y ciudad, y el robo y el saco que en ella auia hecho y la multitud de esclauos que los mexicanos auian lleuado, que dicen que no quedó mexicano que no prendiese uno ú dos, por muy vil que fuese, de los de Cuyuacan, indinados desto teterminaron de vengarse de los de Azcaputzalco, y encendidos en ira contra ellos, especialmente Maxtlaton, determinó por todas vias tomar cruel venganza dellos, y así fué que, por no auer ruido de guerra, ni tener posibilidad para el aparato della, y tambien por temer que los mexicanos los fauorecian, mandó á ciertos capitanes suyos que fuesen á Azcaputzalco y le matasen los mas principales del, lo mas secretamente que pudiesen. Estos traydores, que iban á cometer esta traycion, salieron de Cuyuacan de sobre tarde y llegaron á Azcaputzalco á puesta del sol, y lo primero que hicieron fué enegrecer y tiznar sus caras con tizne de tea, por no ser conocidos, y aquella ora entraron armados á las casas principales del Señor de Azcaputzalco, y no pararon hasta llegar al lugar donde él estaua con otros señores y principales de su ciudad, los quales como los vieron, antes que se pudiesen valer, arremetieron á ellos y allí